



Web: [laleydedios.org](http://laleydedios.org)

## LA LEY DE DIOS: APÉNDICE 2: LA CIRCUNCISIÓN Y EL CRISTIANO

Entre todos los santos mandamientos de Dios, la circuncisión parece ser el único que prácticamente todas las iglesias consideran erróneamente abolido. Este consenso es tan amplio que incluso antiguos rivales doctrinales, como la iglesia católica y las protestantes (pentecostales, adventistas, bautistas, presbiterianas, metodistas, etc.), junto con grupos considerados sectas, como los mormones y los testigos de Jehová, coinciden en que este mandamiento fue cancelado en la cruz.

### DOS RAZONES COMUNES PARA NO OBEDECER ESTE MANDAMIENTO DE DIOS

Existen dos razones principales por las cuales este entendimiento es tan popular entre los cristianos, a pesar de que Jesús nunca enseñó tal doctrina y de que todos los apóstoles y discípulos de Jesús obedecían este mandamiento, incluido Pablo, cuyos escritos los líderes religiosos utilizan para “liberar” a los gentiles de esta exigencia divina. Esto ocurre incluso sin que exista ninguna profecía en el Antiguo Testamento que sugiera que, con la llegada del Mesías, el pueblo de Dios, ya sean judíos o gentiles, estaría exento de obedecer este mandamiento del Señor. Es decir, a pesar de que la circuncisión siempre ha sido exigida, desde Abraham, para que un hombre forme parte del pueblo que Dios separó para ser salvo, sea descendiente de Abraham o no.

Nadie era admitido como parte de la comunidad santa (separada de otros pueblos) si no se sometía a la circuncisión. La circuncisión era el signo físico de la alianza entre Dios y Su pueblo privilegiado. Este pacto no estaba limitado a los descendientes biológicos de Abraham, sino que también incluía a los gentiles (extranjeros, no judíos) que, al someterse a la circuncisión, eran oficialmente incluidos en la comunidad y considerados iguales ante Dios. El Señor fue claro: “Esto se aplica no solo a los miembros de tu familia, sino también a los siervos nacidos en tu casa y a los siervos extranjeros que hayas comprado. Tanto los nacidos en tu casa como los comprados deben ser circuncidados. Así tendrán en su cuerpo la señal de mi alianza eterna” (Génesis 17:12-13).

Si los gentiles realmente no necesitaran este signo físico para formar parte del pueblo de Dios, no habría motivo para que Dios lo exigiera antes de la llegada del Mesías y no después. Para que esto fuera cierto, tendría que haber tal información en las profecías, y Jesús tendría que haber informado que esto sucedería tras su ascensión. Sin embargo, no hay ninguna mención en el Antiguo Testamento sobre la inclusión de los gentiles en el pueblo de Dios que indique que estarían exentos de cualquier mandamiento, incluida la circuncisión, solo por no ser descendientes biológicos de Abraham.

## LA PRIMERA RAZÓN: LA DIFICULTAD DE CUMPLIR EL MANDAMIENTO

La primera razón por la cual las iglesias enseñan que el mandamiento de la circuncisión fue cancelado — sin mencionar quién lo canceló— radica en la dificultad de cumplirlo. Los líderes temen que aceptar y enseñar que Dios nunca dio tal instrucción les haría perder muchos miembros.

En términos generales, este mandamiento siempre ha sido inconveniente de cumplir. Incluso hoy, con los avances médicos, el cristiano que decide obedecer este mandamiento tendrá que buscar a un profesional, pagar por la cirugía (generalmente no está cubierta por seguros de salud), enfrentarse a las molestias posquirúrgicas y lidiar con el estigma asociado, junto con la oposición de familiares, amigos y la iglesia. Cumplir este mandamiento requiere una determinación firme; de lo contrario, fácilmente se abandona. Sé esto por experiencia personal, ya que a los 63 años decidí circuncidarme en obediencia a este mandamiento.

## LA SEGUNDA RAZÓN: LA FALTA DE COMPRENSIÓN SOBRE LA AUTORIDAD DIVINA

La segunda razón, y ciertamente la principal, es que la iglesia no tiene un concepto correcto de delegación o autorización divina.

Esta falta de entendimiento fue explotada desde el principio por el diablo cuando, pocas décadas después de la ascensión de Jesús, comenzaron las disputas por el poder entre los líderes de las iglesias. Estas disputas culminaron con la absurda conclusión de que Dios había delegado a Pedro y a sus supuestos sucesores la autoridad para realizar cualquier cambio que desearan en la Ley de Dios.

Esta aberración no se limitó únicamente a la circuncisión, sino que abarcó muchos otros mandamientos contenidos en el Antiguo Testamento, mandamientos que Jesús y sus seguidores siempre obedecieron. Inspirada por el diablo, la iglesia ignoró el hecho de que cualquier delegación de autoridad sobre la santa Ley de Dios tendría que venir directamente de Dios, ya sea a través de los profetas del Antiguo Testamento o a través de Su Mesías.

Es inconcebible que simples seres humanos se otorguen a sí mismos la autoridad para cambiar algo tan precioso para Dios como Su Ley.

Ningún profeta del Señor, ni siquiera Jesús, nos advirtió que el Padre, después del Mesías, otorgaría a cualquier grupo o ser humano, dentro o fuera de la Biblia, el poder o la inspiración para anular, abolir,

cambiar o actualizar el más mínimo de Sus mandamientos. Muy al contrario, el Señor fue claro al afirmar que esto sería un pecado grave: “No añadan nada a las palabras que yo les ordeno ni quiten nada de ellas, sino obedezcan los mandamientos del Señor su Dios que yo les ordeno” (Deuteronomio 4:2).

Otro punto importante es la pérdida de individualidad en la relación entre la criatura y su Creador. La función de la iglesia nunca fue ser intermediaria entre Dios y el hombre, pero desde el inicio de la era cristiana asumió ese papel. En lugar de que cada convertido, guiado por el Espíritu Santo, se relacionara con el Padre y el Hijo de manera individual, todos comenzaron a depender completamente de sus líderes para que les dijeran qué es lo que el Señor permite o prohíbe.

Este problema grave ocurrió en gran parte porque, hasta la Reforma del siglo XVI, el acceso a las Escrituras era un privilegio eclesiástico. Además, estaba específicamente prohibido que las personas comunes leyeran la Biblia por sí mismas, bajo el pretexto de que no tenían la capacidad de entenderla sin la interpretación de un clérigo.

## LA INFLUENCIA DE LOS LÍDERES SOBRE EL PUEBLO

Han pasado cinco siglos y, a pesar de que ahora todos tienen acceso a las Escrituras, el pueblo sigue siendo guiado exclusivamente por lo que sus líderes enseñan, ya sea correcto o incorrecto. La mayoría es incapaz de aprender y actuar por sí mismos respecto a lo que Dios exige de cada individuo.

Los mismos errores sobre los santos y eternos mandamientos de Dios que ocurrían antes de la Reforma continúan siendo transmitidos de generación en generación en los seminarios de todas las denominaciones. Hasta donde tengo conocimiento, no existe ni una sola entidad cristiana que enseñe a los futuros líderes lo que Jesús enseñó: que ningún mandamiento de Dios perdió su validez tras la llegada del Mesías.

“Porque de cierto os digo: que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la Ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así lo enseñe a los hombres, será llamado muy pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:18-19).

## LA OBEDIENCIA PARCIAL DE ALGUNAS DENOMINACIONES

Las pocas denominaciones que se esfuerzan por enseñar que los mandamientos del Señor son eternamente válidos y que ningún escritor bíblico posterior al Mesías escribió en contra de esta comprensión, por una razón misteriosa, limitan la lista de mandamientos válidos que las demás iglesias han declarado abolidos. Estas denominaciones defienden particularmente los Diez Mandamientos (incluido el séptimo día del cuarto mandamiento) y las leyes sobre alimentos impuros de Levítico 11, pero se detienen ahí.

No conozco ninguna denominación de tamaño mediano o grande que defienda la verdad de que no son solo los 10+1, sino que todos los mandamientos revelados por Dios en el Antiguo Testamento son

eternamente válidos. Esto es aún más sorprendente cuando consideramos que algunos de esos mandamientos ni siquiera fueron mencionados por los escritores de las epístolas, como el uso del tzitzit (Números 15:37-39) y la abstinencia de relaciones durante los siete días de la menstruación (Levítico 15:19).

Es decir, incluso sin las supuestas objeciones de Pablo, como las relacionadas con el sábado y los alimentos impuros, estas denominaciones deberían defender la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Esto sería lo lógico, ya que rechazan correctamente la interpretación popular de los escritos de Pablo sobre el sábado y los alimentos impuros. La lógica dictaría que también defendieran la circuncisión, el tzitzit, la barba y el cabello, los siete días de separación, etc.

## LA CIRCUNCISIÓN COMO PACTO ETERNO

La circuncisión es el pacto eterno entre Dios y Su pueblo, un grupo de seres humanos santos y separados del resto de la población. Este grupo siempre ha estado abierto a todos y nunca ha habido un período en el que estuviera limitado a los descendientes biológicos de Abraham, como algunos imaginan.

Desde que Dios estableció a Abraham como el primero de este grupo, el Señor instituyó la circuncisión como un signo visible y eterno del pacto. Quedó claro que tanto sus descendientes naturales como aquellos que no eran de su linaje debían poseer este signo físico del pacto si deseaban formar parte del pueblo de Dios.

## EL APÓSTOL PABLO ESTÁ EN LA BIBLIA Y FORMA PARTE DE LA FE CRISTIANA

Uno de los primeros intentos de reunir los diversos escritos que surgieron tras la ascensión de Cristo fue realizado por Marción, un rico propietario de flotas marítimas, en el siglo II. Marción era un ferviente seguidor de Pablo (irónicamente, Marción despreciaba a los judíos). Su Biblia consistía únicamente en los escritos de los compañeros misioneros Pablo y Lucas. Todos los demás evangelios y epístolas los consideraba invenciones carentes de inspiración divina.

El primer canon del Nuevo Testamento fue reconocido oficialmente a finales del siglo IV, aproximadamente 350 años después de que Jesús regresara al Padre. Los concilios de la iglesia católica, con sede en Roma, Hipona (393) y Cartago (397), fueron cruciales para la aceptación de los 27 libros del Nuevo Testamento que conocemos hoy. Estos concilios ayudaron a consolidar el canon en respuesta a las diversas interpretaciones y textos que circulaban entre las comunidades cristianas.

Las cartas de Pablo forman parte de la Biblia y, por lo tanto, deben considerarse como textos fundamentales de la fe cristiana. Sin embargo, el problema no radica en Pablo, sino en las interpretaciones de sus escritos, que sabemos fueron redactados en un estilo complejo y difícil de entender. Si ya era complicado comprenderlos cuando fueron escritos (como menciona 2 Pedro 3:16), en un contexto claro para sus lectores originales, ¡imagine cuán difícil es siglos después!

El problema no es la importancia de sus escritos, sino el principio fundamental de transferencia de autoridad y la secuencia relacionada a esta autoridad. Como ya se ha explicado, la autoridad que la iglesia atribuye a Pablo para cancelar, abolir, corregir o actualizar los santos y eternos mandamientos de Dios no tiene respaldo en las Escrituras anteriores a él y, por lo tanto, no proviene del Señor.

No existen profecías en el Antiguo Testamento ni en los evangelios que indiquen que, tras la venida del Mesías, Dios enviaría a un hombre de Tarso al que deberíamos escuchar y seguir. Esto significa que cualquier entendimiento o interpretación de lo que Pablo escribió no es correcto si no está alineado con las revelaciones anteriores a él.

Por lo tanto, el cristiano que verdaderamente teme a Dios y Su Palabra debe rechazar cualquier explicación de las epístolas, ya sea de Pablo o de cualquier otro escritor, que no esté en armonía con lo que el Señor nos reveló a través de Sus profetas en el Antiguo Testamento y a través de Su Mesías, Jesús.

El cristiano debe tener la sabiduría y la humildad para decir: “No entiendo este pasaje y las explicaciones que he leído son falsas porque no cuentan con el respaldo de los profetas del Señor ni de las palabras que salieron de los labios de Jesús. Lo dejaré de lado hasta que, si es la voluntad del Señor, Él me lo explique algún día.”

## UN GRAN TEST PARA LOS GENTILES

Podemos considerar que este quizá sea el desafío más significativo que el Señor decidió imponer a los gentiles, una prueba análoga a la que enfrentó el pueblo judío durante su viaje hacia Canaán. Como dice Deuteronomio 8:2: “Recuerda cómo el Señor tu Dios te guió por el desierto durante cuarenta años, humillándote y poniéndote a prueba para conocer lo que había en tu corazón, y saber si obedecerías o no Sus mandamientos.”

En este contexto, el Señor busca identificar cuáles de los gentiles están realmente dispuestos a unirse a Su pueblo santo. Aquellos que deciden obedecer todos los mandamientos, incluyendo la circuncisión, lo hacen a pesar de la intensa presión ejercida por la iglesia y a pesar de varios pasajes en las cartas a las iglesias que aparentemente afirman que varios mandamientos, descritos como eternos en los profetas y en los evangelios, fueron revocados para los gentiles.

## LA CIRCUNCISIÓN DE LA CARNE Y DEL CORAZÓN

Es importante aclarar que no existen dos tipos de circuncisión, sino solo uno: la física. Debería ser evidente para todos que la expresión “circuncisión del corazón”, utilizada en toda la Biblia, es puramente figurativa, de forma similar a expresiones como “corazón roto” o “corazón alegre”.

Cuando la Biblia afirma que alguien no está circuncidado de corazón, simplemente está diciendo que esa persona no está viviendo de la manera en que debería, si realmente amara a Dios y estuviera dispuesta a obedecerlo. Es decir, este hombre puede haber sido circuncidado físicamente, pero su forma de vida no está en conformidad con el estándar que Dios espera de Su pueblo.

A través del profeta Jeremías, Dios declaró que todo Israel se encontraba en un estado de “incircuncisión de corazón”: “Porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel tiene incircunciso el corazón” (Jeremías 9:26).

Es obvio que todos ellos estaban físicamente circuncidados, pero al apartarse de Dios y abandonar Su santa Ley, fueron reprobados porque no estaban circuncidados también de corazón.

## LA CIRCUNCISIÓN: FÍSICA Y DE CORAZÓN

Todos los hijos de Dios de sexo masculino, sean judíos o gentiles, deben estar circuncidados, tanto físicamente como de corazón. Esto se evidencia en palabras claras de las Escrituras: “Así dice el Señor Soberano: Ningún extranjero, ni siquiera aquellos que viven entre el pueblo de Israel, entrará en mi santuario si no ha sido circuncidado, de cuerpo y de corazón” (Ezequiel 44:9).

**Por lo tanto, podemos concluir que:**

- El concepto de la circuncisión del corazón siempre ha existido y no fue introducido en el Nuevo Testamento para reemplazar la circuncisión física.
- La circuncisión es exigida para todos los que forman parte del pueblo de Dios, sean judíos o gentiles.

## LA CIRCUNCISIÓN Y EL BAUTISMO EN AGUA

Algunos imaginan erróneamente que el bautismo en agua fue instituido para los cristianos como un reemplazo de la circuncisión. Evidentemente, esta afirmación es puramente una invención humana, un intento de evitar la obediencia al mandamiento del Señor.

Si esta afirmación fuera cierta, deberíamos encontrar pasajes en los profetas o en los evangelios que indicaran que, tras la ascensión del Mesías, Dios ya no exigiría la circuncisión a los gentiles que desearan formar parte de Su pueblo, y que el bautismo tomaría su lugar. Sin embargo, tales pasajes no existen.

Además, es importante recordar que el bautismo en agua ya existía mucho antes del surgimiento del cristianismo. Juan el Bautista no fue el “inventor” ni el “pionero” del bautismo.

## EL BAUTISMO O MIKVEH EN LA TRADICIÓN JUDÍA

El bautismo, conocido como **mikveh**, era un ritual de inmersión ya común entre los judíos mucho antes de la llegada de Juan. El mikveh simbolizaba la purificación del pecado y la impureza ritual. Cuando un gentil era circuncidado, también se sometía al mikveh.

Este acto no solo servía para la purificación ritual, sino que también simbolizaba la muerte: como ser “enterrado” en el agua, dejando atrás su antigua vida pagana. Al emerger del agua, de manera similar al líquido amniótico en el útero, la persona renacía para su nueva vida como judío.

## JUAN EL BAUTISTA Y EL BAUTISMO

Juan el Bautista no estaba creando un nuevo ritual. En cambio, estaba dando un nuevo significado a uno ya existente. En lugar de que solo los gentiles “murieran” a sus antiguas vidas y “resucitaran” como judíos, los judíos que vivían en pecado también estaban “muriendo” y “renaciendo” en un acto de arrepentimiento.

Sin embargo, esta inmersión no necesariamente sería la última vez que se someterían a este ritual. Los judíos se sumergían siempre que se volvían ritualmente impuros, por ejemplo, antes de entrar al templo. También era común que los judíos –y aún lo hacen hoy en día– se sometieran al ritual de inmersión durante Yom Kipur como una demostración de arrepentimiento.

---

## TODOS LOS MANDAMIENTOS APLICAN A LOS GENTILES

Tanto los descendientes biológicos de Abraham como los gentiles que se unan al pueblo de Dios deben obedecer todos los mandamientos, sin excepción: “La asamblea tendrá las mismas leyes, tanto para ustedes como para el extranjero (גר, ger) que vive entre ustedes; este es un decreto perpetuo por sus generaciones, que, delante del Señor, será válido tanto para ustedes como para el extranjero residente. La misma ley y ordenanza aplicará tanto a ustedes como al extranjero residente” (Números 15:15-16).

## EL EXTRANJERO RESIDENTE

*(TODOS LOS GENTILES, PASADOS Y PRESENTES, QUE DESEAN FORMAR PARTE DEL PUEBLO DE DIOS)*

Este término (גר, ger) se refiere a un extranjero, un individuo no judío que vive permanentemente entre los israelitas y se compromete a seguir sus leyes y prácticas de fe en el único y verdadero Dios. Los gerim tenían un estatus especial porque, al aceptar las leyes de Dios, podían participar plenamente en la vida religiosa y social de la comunidad. Esto incluía la participación en sacrificios y festividades.

### Otros tipos de extranjeros incluían:

- **Nokri (נכרי):** Un extranjero que no tenía lazos con la comunidad israelita y generalmente era visto como un visitante o comerciante temporal. No estaban obligados a seguir las

leyes de Israel, pero debían respetar algunas normas básicas mientras estuvieran en el territorio.

- **Toshav (תושב):** Este término puede referirse a un residente temporal o a un inmigrante que vivía entre los israelitas, pero que no se comprometía con la plena observancia de las leyes religiosas de Israel. Aunque podían vivir durante largos períodos en el territorio, no tenían los mismos derechos y deberes que los gerim (plural de ger).

## TODOS LOS MANDAMIENTOS DEL SEÑOR

La observancia de todos los mandamientos de Dios es fundamental para mantener la santidad y fidelidad hacia Él. Los mandamientos son instrucciones claras que deben ser seguidas fielmente por quienes desean agradar a Dios y ser enviados a Jesús para recibir perdón. Jesús enseñó que el proceso de salvación comienza con el ser humano agradando al Padre a través de su conducta (Salmos 18:22-24). Cuando el Padre observa la fidelidad y el deseo de obedecer, el Espíritu Santo guía al hombre a guardar todos los mandamientos. Entonces, el Padre envía a esta persona a Jesús: “Nadie puede venir a mí si el Padre, que me envió, no lo atrae; y yo lo resucitaré en el último día” (Juan 6:44). También: “Esta es la voluntad de mi Padre: que no pierda a ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite en el último día” (Juan 6:39).